

go, por lo que nos dice Bernal Diaz del Castillo, sabemos que la Tierra firme, que el padre Las Casas la pinta como la mas poblada tierra cuando fué á ella de gobernador D. Pedro Arias, «era», por el contrario, «muy corta y de muy poca gente». Por lo que hace á las islas de Santo Domingo y Cuba, hay fundamentos bastante fuertes que persuaden que su poblacion debia ser muy corta. Desconociendo completamente la agricultura, y viviendo únicamente de las frutas silvestres y de ciertas raíces, estas producciones espontáneas de la naturaleza, además de ser poco nutritivas, no podian darse en suficiente cantidad para sustentar un número crecido de habitantes. Que éstos vivian poco tiempo y que, por lo mismo, siendo corta la vida, á causa sin duda de los malos alimentos, no podian dejar sino muy escasa descendencia, se desprende de que los descubridores encontraron muy pocas personas de avanzada edad, en ninguno de los dos sexos. La prueba de lo mal que debian comer los desnudos habitantes de la isla de Santo Domingo, se ve por lo que, como espléndido banquete, dió el rey Guacanagarí, uno de los mas poderosos de aquella tierra, al almirante Colon. El opíparo banquete se redujo á carne de conejo, frutas silvestres, pimienta y pan de cazabe, hecho de una raíz llamada yuca, que en Méjico se conoce con el nombre de guacamote. Cuando estos eran los manjares suculentos de los reyes de la isla, ya se deja comprender que los del humilde pueblo serian muy inferiores y que apenas bastarian para sostener un cuerpo débil, imposible de dar hijos robustos ni de prolongar por muchos años la vida. No arguyen con

menos fuerza probando lo poco habitado de la isla, las invasiones frecuentes que hacian algunos cuantos caribes para apoderarse de las personas que encontraban y llevarlas para que les sirviesen de manjar en sus banquetes. Si la isla hubiera contado con poblacion numerosa, es seguro que lo primero á que hubieran atendido sus gobernantes, habria sido á castigar á los que osaran invadir su territorio. Ningun país puede contar con numerosos habitantes, si carece de medios de subsistencia. Un país sin agricultura, sin ese elemento principal de la vida, jamás podrá tener una poblacion crecida. Los pueblos de Anáhuac y del Perú contaban con ese número considerable de habitantes que llamó la atencion de los españoles, porque eran agricultores, porque tenian una civilizacion de que carecian los demás pueblos de la América. La isla de Santo Domingo, Cuba y las demás de las Antillas que carecian de semillas alimenticias, que no tenian cultivados sus campos, ni comercio alguno interior, ni industria, ni ciudades, y cuyos habitantes vivian en miserables chozas diseminadas por los bosques, sin mas cama que una hamaca, ni mas traje que el bronceado cútis con que al nacer vinieron al mundo, preciso era que se hallasen muy poco pobladas. A la falta de cultivo en los campos que les proporcionase sanos alimentos, se agregaba lo abrasador del clima que contribuia á disminuir el vigor del hombre, pues en general se ha observado que los países de mas gente son aquellos de climas que no enervan las fuerzas y en que los habitantes son robustos y activos. No pudiendo ser, por las razones que dejo expuestas, sino muy corta la poblacion india que los es-

pañoles encontraron en la isla de Santo Domingo y Cuba al descubrir el Nuevo Mundo, no es de extrañar que no se encuentren hoy en ellas descendientes de pura raza aborigene. Existen para ello varias causas naturales en que no se han fijado los escritores que han acogido sin exámen las inadmisibles exageraciones del padre Las Casas. Una de esas causas fué la profunda tristeza que se apoderó de ellos al verse precisados á dejar su vida salvaje, indolente y vagabunda á que estaban acostumbrados, por la vida social, culta, digna del hombre, dedicando algunas horas del dia al cultivo de los campos y al de la inteligencia; otra, la de que acompañando muchos de ellos á los españoles en sus expediciones á Tierra Firme y á diversos puntos, se quedaron en ellos; y la tercera, en que habiéndose mezclado la raza india y española por medio de matrimonios, vino á formar la mixta que, por medio de nuevos enlaces con la blanca, vino á convertirse en esta última. Se han equivocado, por lo mismo, los que han creído que la corta poblacion india que habitó las islas de Cuba y Santo Domingo, desapareció por la fatiga del trabajo. No hubo, felizmente, esa despoblacion numerosa, aunque sí alguna al principio por la tristeza que les causó tener que renunciar á su vida errante: lo que hubo fué, como acabo de decir, la mezcla de las dos razas, hasta venir á formar la blanca sola, aumentándose en consecuencia la poblacion, pues no es lo mismo transformarse, que perecer. Que los españoles contraian matrimoniales enlaces con las mujeres de raza india, formando así la clase mixta que en unas partes existe y que en otras, como en la isla de Cuba, ha llegado por nue-

vos enlaces á ser completamente blanca, lo confiesa el señor Robertson, en las siguientes palabras: «Como la corte de España,» dice, «cuidó desde luego de formar una sola nacion de sus nuevos y antiguos vasallos, protegió los matrimonios de los españoles establecidos en América con los naturales del país, y desde los primeros tiempos del establecimiento se han verificado muchas alianzas de esta clase», viniendo á formar «esta clase de habitantes una gran parte de la poblacion en todas las posesiones de la España» (1). Estos enlaces que los indios veian con satisfaccion, pues ellos venian á patentizarles que los españoles les miraban como á iguales, llegan á probar una vez mas, que lejos de considerar los castellanos á los de raza india como los judíos apestados del Gheto, les creian dignos de ser sus deudos y parientes mas cercanos. No encontraron los indios de la América del Norte esas manifestaciones de igualdad en los colonos ingleses. Estos, juzgando muy inferior á la raza india, desdeñaron mezclarse con ella y contraer enlaces que consideraban humillantes á su dignidad. «De todos los europeos establecidos en la América», dice Robertson, «los ingleses son los que menos han practicado este medio fácil y natural de conciliarse el afecto de los habitantes; y sea por esta reserva tan notable en su carácter nacional, ó sea por falta de esta flexibilidad de costumbres que se acomoda á las circunstancias, han tenido mas repugnancia á unirse é incorporarse con las naciones americanas.»

(1) *Historia de la América*, tom. IV, pág. 105.

Otro dato de que aumentó la raza india en Méjico. Después de las pruebas presentadas manifestando el aumento de la población india, cobran mayor fuerza de verdad las palabras de Hernán Cortés al escribir á Carlos V, diciéndole que la población india había aumentado. Nadie tampoco podrá dudar de lo que afirma el virey D. Sebastián de Toledo, marqués de Mancera, en la «Instrucción» que dejó á su sucesor en el mando, desmintiendo las calumnias de los que han alterado los hechos relativos al tratamiento con la raza india. «No pongo duda», dice, «en que habiendo V. E. salido de los reinos de España y conversado con las naciones forasteras, se hallará informado del siniestro juicio que los émulos de la monarquía forman de su administración de gobierno en las provincias de la América, ni que imputan y atribuyen al que llaman yugo intolerable de los españoles, la disminución de los indios, sus antiguos naturales dueños. Y por ser esta una de las calumnias con que mas solicitan autorizar sus detracciones, he procurado y conseguido desvanecer con medios legales y con demostración tan evidente, que no parece que admite cuestión, pues consta por certificación de la contaduría general de tributos, que no solo es incierta la disminución de los indios, sino que en el tiempo de mi gobierno se han aumentado considerablemente.» (1)

Nada mas consolador para las personas de humanitarios sentimientos, que ver desvanecidas las sombras de despoblación presentadas en los cuadros de los filósofos

(1) Estas palabras del virey marqués de Mancera, las puse, al hablar de su gobierno, en el tomo V de esta obra, páginas 406 y 407.

escritores, que han acogido como exactas las inadmisibles descripciones del padre Las Casas, y encontrar en su lugar al desvanecerse aquellas sombras ante la brillante luz de la verdad, ciudades, pueblos, villas aldeas y campos llenos de indios de ambos sexos, contentos con el presente y sin cuidado en el porvenir, que se presentaba á sus ojos igualmente tranquilo. Todo, meditando con reposo, concurría al aumento de la población india de la Nueva España. La serie de vireyes que gobernaron aquella hermosa parte de la América, se ocuparon con cariño paternal, del bien de la raza india, como se ve en las instrucciones que cada uno dejaba al que iba á sucederle en el mando. No concurrieron menos otras causas al aumento de la población. Una de las muy importantes fué el mejoramiento de los alimentos, no siendo menor la de la propagación de los animales de carga que les libró del mortífero trabajo de transitar por los caminos conduciendo toda especie de cargamentos, como hacían antes de la ida de los españoles, porque carecían de toda especie de ganado.

Las semillas y animales llevados por los españoles influyen en el aumento de la población india. Llevados de España los toros, las vacas, los cerdos, las cabras, los corderos, las gallinas, el trigo, el arroz, la lenteja, el garbanzo, las habas, los chícharos ó guisantes, la arveja, el arvejon, la col, la lechuga, la coliflor, las peras, los melocotones, el durazno, la manzana, el higo, la sandía, el melon, las naranjas, la uva, las nueces, las aceitunas, las granadas, las ciruelas, los membrillos, las castañas y otra variedad de frutas de diversos países, entre los cuales se encontraba el plátano y el coco, así como entre las plantas la caña de azúcar, el desarrollo de

las fuerzas físicas de los indios creció notablemente á causa de los abundantes y nutritivos alimentos, y los que antes solo habian conocido el maíz, la alubia llamada allí *frijol*, el chile y algunos pescaditos como principal alimento, vieron cubiertos sus feraces campos de cuanto produce la Europa y los demás países de la tierra. Dueños los indios de animales de carga, criando ganado de toda clase, poseyendo bueyes, y contando con la diversidad de legumbres de que antes carecian, creció su afición á la agricultura á que siempre se habian dedicado los habitantes de Anáhuac, como país relativamente adelantado, pues eran, dice Bernal Diaz del Castillo, «labradores de su naturaleza antes de que viniésemos á la Nueva España (1), y recogian de sus campos abundantes cosechas que vendian con estimacion, y conducian en asnos ó mulas la leña, el maíz, la cal, y cuanto era necesario á las poblaciones para venderlo (2)».

Que las condiciones físicas de los indios habian mejorado notablemente, que vivian, en consecuencia, mayor número de años, y que, por lo mismo, la poblacion no

(1) Bernal Diaz del Castillo: *Historia de la conquista*, tomo III, capítulo CCIX, página 376.

(2) «Y ahora crian ganado de todas suertes y doman bueyes, y aran las tierras, y siembran trigo, y lo benefician y cogen y lo venden, y hacen pan y bizcocho, y han plantado sus tierras y heredades de todos los árboles y frutas que hemos traído de España, y venden el fruto que procede de ello; y han puesto tantos árboles, que porque los duraznos no son buenos para la salud y los platanales les hacen mucha sombra, han cortado y cortan muchos, y los ponen de membrillares y manzanas y perales, que los tienen en mas estima.»—Bern al Diaz del Castillo: *Historia de la conquista*, tom. III, cap. CCIX, pág. 377.

tenia mas que elementos de crecimiento, lo vemos tambien confirmado por la respetable opinion del sabio baron de Humboldt. «Los indígenas de Nueva España», dice (1), «á lo menos los que están sujetos á la dominacion europea, llegan generalmente á una edad muy avanzada. Como son pacíficos labradores, y hace mas de seiscientos años que están reunidos en aldeas, no se hallan expuestos á todos los contratiempos que trae consigo la vida vagabunda de los pueblos cazadores y guerreros del Mississipi y de las sabanas del rio Gila.»

Algunos autores de nuestros dias que han visitado la América, y han visto cubiertos de pueblos indios los países que fueron colonias españolas, no pudiendo negar ante la evidencia la existencia de ellos, han ocurrido á otro medio para poder acusar á España de injusta con la raza india. El medio ha sido asentar en folletos, artículos de periódicos y libros, que el Gobierno español, con el fin de que no concibiesen idea ninguna de independencia, procuró tenerles sumidos en la mas crasa ignorancia, logrando con este sistema de oscurantismo, el objeto deseado de ciega sumision, de respeto profundo y de humilde obediencia. Esta acusacion es mucho mas fácil de deshacer que las otras que quedan destruidas, pues el lector ha visto en páginas anteriores de este mismo capítulo, la creacion de escuelas y establecimientos literarios donde cultivasen la inteligencia. Para los escritores que han hablado de despoblacion india, así como para los que asientan que se abrazó el sistema de tenerla envuelta en

(1) *Ensayo político sobre el reino de Nueva España*, tom. I, pág. 95.

las sombras de la ignorancia, tenemos dos contestaciones que no admiten réplica, como que van acompañadas de dos pruebas patentes, que se presentan constantemente á la vista de los que visitan los ilustrados y bellos países que estuvieron unidos á la corona de Castilla. A los pri-
 meros les diremos: ved ahí esos millones de indios que cultivan los campos, que conducen sus mercancías á las grandes poblaciones, que se ocupan en toda clase de industria, que saben todos los oficios, y que lejos de disminuir, aumentaron durante el gobierno vireinal. A los segundos: contemplad esos magníficos colegios que se levantan sólidos y espaciosos por todas las ciudades; leed esas obras escritas por ilustrados indios, de las cuales se han valido varios notables escritores españoles para escribir las suyas; ved los nombres de esos historiadores indios que produjo la Nueva España, á quienes los vireyes honraron por su saber, encargándoles importantes trabajos literarios, relativos á la historia de sus respectivas provincias; examinad esos admirables cuadros producidos por el diestro pincel del célebre pintor indio oajaqueño D. Miguel Cabrera, á quien por su fecundidad podríamos llamar el Lope de Vega de los pintores, y de algunas de cuyas pinturas dice el viajero italiano Betrani que se llamaron *maravillas americanas*, aunque todas fueron de un mérito relevante (1); y

(1) Los notables cuadros de Cabrera y otros aventajados artistas mejicanos, llenaban los claustros de la Profesa, de Santo Domingo, del Hospital de Terceros de Méjico y de otros muchos de diversas capitales de provincia en la

ved ahí, en esa Academia de bellas artes de San Carlos, donde «sin distincion de castas», como asegura el baron de Humboldt, «se veia al negro al lado del blanco, y al hijo del artesano al lado del de la persona mas distinguida», entregados al estudio de la pintura, de la escultura, de la arquitectura y el grabado: ved, repito, en esa Academia otros cuadros de sobresaliente mérito, debidos al genio y el saber de otros varios descendientes de la raza aborigene (1). Luego, deseando conocer lo que las demás naciones de Europa que tuvieron posesiones en América hicieron en favor de la raza india, les diremos: mostradnos los pueblos indios que dejaron disfrutando de la vida social esas naciones á quienes perteneceis; señaladnos los colegios, las universidades que levantaron para instruirlos; las leyes que dictaron para protegerlos; los literatos indios que formaron; las obras que éstos escribieron; los gobernantes protectores que les alentaron á escribirlas; los cuadros admirables que han dejado, y las Academias de bellas artes que para ellos se establecieron. Y al ver

Nueva España, pues las corporaciones religiosas eran las que ocupaban á los artistas, comprándoles sus bellas producciones para adornar sus templos; y el arte, proporcionando provecho y gloria á los que se consagraban al estudio, prosperaba y se extendia. En uno de los cambios políticos que se han operado en Méjico despues de su independencia, han desaparecido la mayor parte de esos preciosos cuadros al ser extinguidas las comunidades religiosas, siendo llevados los mas preciosos á otros paises, pues varios extranjeros lograron hacerse de ellos, quedando así Méjico sin esas verdaderas joyas del arte.

(1) El lector puede ver los pasos dados en el arte de la pintura en la Nueva España, y conocer los cuadros y los nombres de los hijos del pais que sobresalieron en él, si se toma la molestia de leer en el tomo V de esta obra desde la página 496 hasta la 498 y desde la 729 hasta la 731.

entonces «que es menester andar mas de cien leguas en el interior de los Estados Unidos, que fué colonia inglesa, para encontrar un indio de todas las tribus que habitaban antes el país» (1); «que la raza indiana de la América del Norte está condenada á perecer» (2); que «los indios que vivian hace trescientos años, cuando se descubrió la América, no han dicho nada de donde se pueda inferir ni siquiera una hipótesis» (3) respecto de su historia; que «la ruina de los pueblos indios empezó desde que los blancos pisaron sus costas, que continuó despues, y se ha acabado de operar en nuestros dias» (4); que no se edificaron para ellos ni colegios, ni hospitales; que no se dictó para favorecerles ninguna ley, y que los últimos restos de sus numerosas tribus vagan errantes en los vastos desiertos del Oeste, donde bien pronto perecerán sin que llegue á quedar señal de su raza, no podrá menos que confesar todo hombre sincero y amante de la verdad que el paralelo entre la conducta observada por los reyes de España y el Gobierno de Inglaterra, respecto de la raza india, es altamente honroso para los primeros.

Se prueba que la España procuró ilustrar á la clase india, y no tenerla en la barbarie como algunos autores han asentado equivocadamente. Se ha tratado en estos últimos años de presentar como un argumento poderoso de que el Gobierno español procuró tener á los indios envueltos en las sombras de la ignorancia, para asegurar de esta manera el dominio de sus posesiones, dos circunstancias referidas

(1) Tocqueville, *De la Democracia en América*, tomo II, páginas 269 y 270.

(2) Idem, idem, página 278.

(3) Idem, idem, tomo I, página 38.

(4) Idem, idem, tomo I, página 39.

por el respetable historiador mejicano D. Lucas Alaman, en su apreciable obra *Historia de México*. Las ideas nobles de este sabio escritor, que ha sido el hombre que ha dado á conocer el empeño que los monarcas españoles tuvieron en gobernar paternalmente sus colonias, no podian de ninguna manera ser sospechosas á los que han visto en los monarcas de Castilla unos ardientes protectores de los indios, y por lo mismo, han copiado sus palabras. Con efecto, el señor Alaman, despues de asegurar «que en los tiempos que siguieron inmediatamente á la conquista se tuvieron ideas muy liberales para la instruccion y fomento de los indios», cree que, transcurriendo el tiempo, «hubo de pensarse que no convenia dar demasiada instruccion á aquella clase», y que por esto «el capitan Don Juan de Castillas» (indio) «se afanó en vano, durante muchos años en Madrid» á fines de 1808, para conseguir la fundacion de un colegio para sus compatriotas en su patria, Puebla». Pero aquí tenemos dos cosas importantes que prueban precisamente lo contrario que han querido hacer ver, tomando las palabras de Alaman, los que han tratado de probar con ellas que á los indios se les tenia en el oscurantismo. El señor Alaman dice que «se tuvieron ideas muy liberales para la instruccion y fomento de los indios inmediatamente á la conquista»; pero no asienta que á fines del siglo XVIII no las hubiera tambien, ni que no se anhelase su instruccion, «sino que debió creerse que esta no debia ser demasiado extensa», lo cual, además de no pasar de una suposicion suya, que no descansa mas que en no haber conseguido que se le permitiese plantear un nuevo colegio en Puebla, en 1794, al capitan Casti-